

EL VALOR Y EL EJÉRCITO ESPAÑOL. MODELO HISTÓRICO. SIGNO IDENTIFICATIVO

Luis Ángel Aparicio-Ordás González García

*Doctor en Derecho Político
por la Universidad Alfonso X el Sabio*

En España se comenzó a forjar hace 500 años una cultura de guerra que enaltecerá el valor por encima de cualquier otra cualidad y cuyo signo identificativo ha perdurado hasta el día de hoy. La literatura del Siglo de Oro español, transmitirá con gran éxito una temática militar donde los protagonistas mostrarán su valor y su arrojo destacando, por encima de todo la valentía de los soldados.

Esta cultura de guerra alrededor del valor como cualidad, nos ha hecho depositarios de una actitud frente a las dificultades, que otorga a nuestras acciones un compromiso que va más allá de una manifestación externa de la voluntad de vencer. Este signo es la base de nuestra fortaleza y de nuestra unidad como Ejército, de esa fuerza de voluntad que siempre nos ha permitido llevar adelante una acción a pesar de los impedimentos.

Introducción

Hace 500 años, en España, comenzó a forjarse una cultura de guerra, cuyo signo identificativo perdurará a través de los siglos y hasta el día de hoy. Esta cultura de guerra, enraizada desde entonces en el Ejército español, enaltecerá el valor por encima de cualquier otra cualidad.

El siglo XVI fue una época condicionada por la cultura imperante de la guerra, la carrera de las armas se consideraba una de las vías más apropiada para el ascenso social. El valor, como cultura de guerra sobresaldrá por encima de otras cualidades, condicionando la estructura social de la época. Todo español con independencia de la clase social a la que perteneciese, podía ascender en el Ejército demostrando su valía personal.

El prestigio de la carrera de las armas y el espíritu de superación personal, fue puesto de relieve tanto por los escritores más celebres el Siglo de

Oro español, como por los propios historiadores de la época, que describieron carreras meteóricas de los profesionales de las armas.

Siempre nos hemos enfrentado a los retos bajo un signo que nos identifica y que ha definido al Ejército español a través de los siglos: el valor.

La Literatura del Siglo de Oro español, transmitirá con gran éxito una temática militar donde abundarán prolijas relaciones de combates, donde los protagonistas mostrarán su valor y su arrojo destacando, por encima de todo la valentía de los soldados. Este tipo de obras literarias, irán conformando una determinada cultura de guerra que impregnará en la sociedad española y que se plasmará en un género literario alrededor del valor del espíritu heroico y militar.

Modelo histórico

El modelo histórico nos ofrece un espacio de referencia de una realidad determinada que, a través de los ejemplos nos acerca a su comprensión y al estudio de un determinado comportamiento. El modelo histórico como resultado de un hecho, marca una evolución, expresión de una peculiaridad, saca a la luz, una pauta de comportamiento que a través de sus ejemplos construye una realidad válida que aspira a conocer el sentido de los actos.

En el año 1534 una legendaria unidad de combate, los Tercios (1), la mejor infantería del mundo según los comentaristas de la época y los historiadores posteriores, con una capacidad de combate inigualable, una fuerza de choque de amplia autonomía, gran capacidad de maniobra y elevada potencia de fuego (2), conseguirá para España la supremacía militar en Europa hasta el año 1600 (3).

(1) Va a ser en el año 1534 cuando se crearán los Tercios, constituyéndose los de Nápoles, Sicilia y Lombardía, posteriormente en el año 1536 en la llamada Orden de Génova se acuñará el término «Tercio».

(2) A Gonzalo Fernández de Córdoba *El Gran Capitán* le cabe el mérito de valorar la importancia del uso de las armas de fuego, adoptando para el combate las armas de fuego individuales mucho antes que franceses, ingleses o italianos. La eficacia de la utilización de armas de fuego quedará demostrada en Pavía y en Mühlberg. ALBI DE LA CUESTA, J.: *De Pavía a Rocroi. Los Tercios de Infantería Española en los Siglos XVI y XVII*, pp. 14-16, Balkan Editores, ISBN 84-930790-0-6, Madrid, 1999.

(3) Gonzalo Fernández de Córdoba introdujo las formaciones de arcabuceros como unidades tácticas independientes, además de crear una fuerza de choque de amplia au-

Uno de sus soldados, Julián Romero (1518-1577) siendo de origen humilde y empezando como soldado alcanzará el grado de maestro de campo. En una carta enviada al comendador de Castilla en el año 1574, narrará su paso por los Tercios: 40 años de servicio, en el curso de los cuales había perdido en combate un brazo, una pierna, un ojo, un oído, tres hermanos y un hijo. Años después un nieto de su mismo nombre de 18 años de edad, morirá en el sitio de Hulst, después de recibir 27 heridas (4).



Figura 1.— *La batalla de Fleurus (1622) de Vincenzo Carduccio, pintada para el Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro.*

- onomía, gran capacidad de maniobra y elevada potencia de fuego. Supo combinar las tres armas: Infantería, Caballería y Artillería; incorporó los fuegos de arcabuces y artillería a la maniobra general y supo sacar provecho de ellos adaptándolos al terreno. Gonzalo Fernández de Córdoba, que «articulará correctamente el empleo de los accidentes naturales del terreno, la preparación de obstáculos artificiales, la anulación de la efectividad de las cargas de caballería con formaciones de piqueros y rodeleros, la valoración del fuego de los arcabuces y la actividad constante, fuera del campo de batalla de su propia caballería ligera.» ALONSO BAQUER, M. : *La Escuela hispano-italiana de estrategia en tiempos de Felipe II*, 1997, en «El Ejército y la Armada de Felipe II, ante el IV centenario de su muerte», *Monografías del CESEDEN*, número 22, pp. 21-22, ISBN 84-7823545-0. Hasta el año 1600 los Tercios constituirán la mejor Infantería de Europa.
- (4) *Opus citada*, ALBI DE LA CUESTA, J.: (1999) *De Pavía a Rocroi. Los Tercios de Infantería Española en los Siglos XVI y XVII*, p. 207, 1999. MARTÍNEZ LAÍNEZ, F. y SÁNCHEZ DE TOCA, J. M.: *Soldados y maestros. Tercios de España. La infantería legendaria*, pp. 207-211, editorial EDAF, ISBN 84-414-1847-0, 2006.

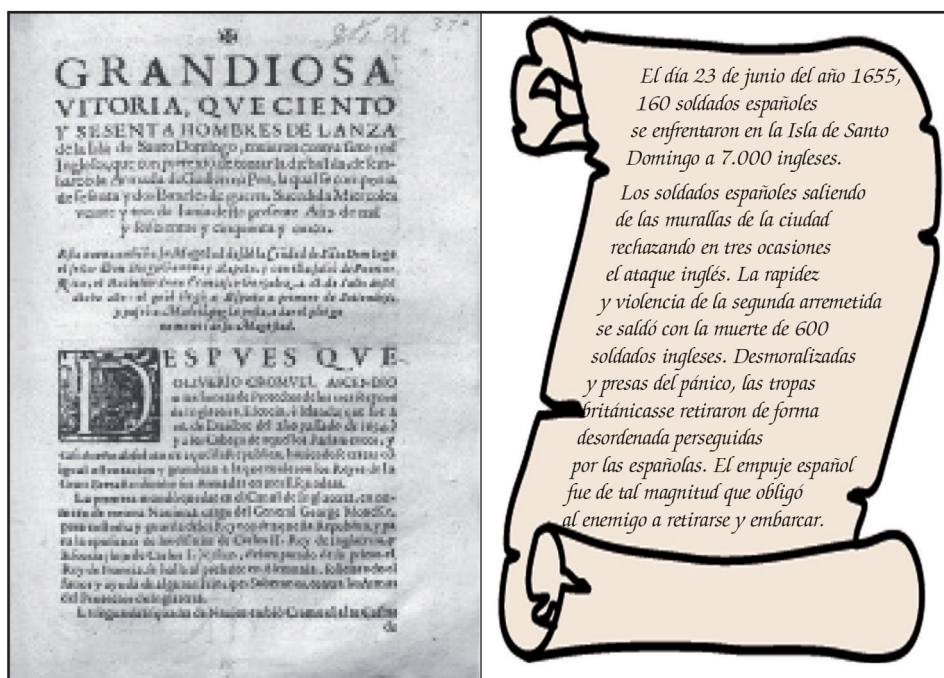


Figura 2. — Copia de carta, que el señor Don Alfonso de Cardenas, embajador escriuio vn Cauallero residente en la vila de Madrid, en la que dà quenta del sentimiento grande que ha hecho Oliuer Cromuel, por el mal suceso que tuvo la Armada de Guillermo Pen en la Isla de Santo Domingo. Fecha de la Carta a 5 de Agosto de 1655. Sevilla, Juan Gómez de Blas, 1655. – [2] h.; fol. – A 111/22(92).

La cultura de guerra de esta época, trascenderá tanto en la dimensión política, social, económica, como cultural de aquellos tiempos, figura 1, p. 74.

El día 23 de junio del año 1658, la Armada inglesa al mando de Guillermo Pen, con 62 barcos de guerra y 7.000 soldados, desembarcó en la isla de Santo Domingo, con la intención de apoderarse de La Española. Los ingleses desembarcaron en Nizao, lugar costero alejado de la ciudad de Santo Domingo y establecieron su cuartel general en Haina. Unos 160 lanceros españoles se enfrentaron al enemigo, al pie de las murallas de la capital rechazando en tres ocasiones el ataque inglés. La rapidez y violencia de la segunda arremetida se saldó con la muerte de 600 soldados ingleses. Desmoralizadas y presas del pánico, las tropas británicas se retiraron de forma desordenada perseguidas por las tropas españolas. El empuje español fue de tal magnitud que obligó al enemigo a retirarse y embarcar, figura 2.

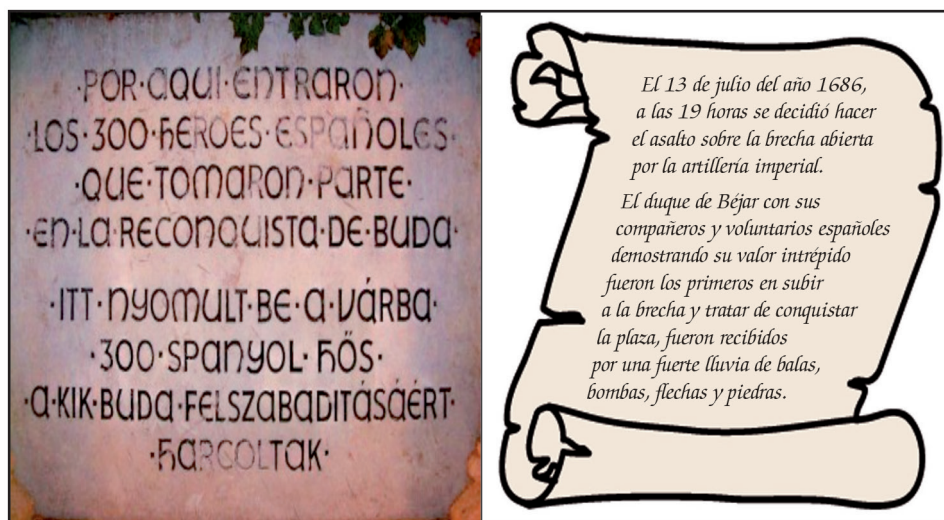


Figura 3.— Fotografía de la placa depositada en la muralla de Budapest.

El 13 de julio del año 1686, 300 españoles capitaneados por don Félix de Astorga fueron los primeros en atravesar la muralla y penetrar en la ciudad húngara de Buda. Los españoles demostrando un gran valor fueron los primeros en subir a la brecha y tratar de conquistar la plaza. La lucha duró más de dos horas. Muchos dejaron allí su vida, como el duque de Béjar (5), figura 3.

El 13 de marzo del año 1741 el almirante Blas de Lezo se enfrentó a la Armada inglesa al mando del almirante Vernon cuyo objetivo era conquistar Cartagena de Indias y desde allí hacerse con toda la América española.

(5) La muerte del duque de Béjar tendrá lugar en el sitio de la ciudad de Buda, el día 13 de julio de 1686. «El noble personaje, llamado don Manuel Diego López de Zúñiga, era heredero y nieto del conocido personaje del mismo título, «mecenas» de principios del siglo XVII, al que están dedicadas obras tan importantes como la primera parte de las de Góngora y las de Pedro Espinosa.» CRUZ CASADO, A.: *Gonzalo Enríquez de Arana (1661-1738) y su obra teatral en el Barroco tardío* I. B. Marqués de Comares (Lucena), Aiso, Actas III, p.121, 1993. La lucha duró más de dos horas. El duque Manuel Diego fue herido por una bala de mosquete que le atravesó el brazo izquierdo y le salió por el espinazo, su hermano Baltasar recibió un flechazo y un fuerte golpe con una piedra en el estómago, el duque de Escalona quedó también herido, el marqués de Aguilafuente recibió un balazo en la cabeza, de todos sus servidores y camaradas sólo cuatro quedaron sin heridas, los demás muertos o heridos de gravedad. El duque Manuel Diego falleció el 16 de julio de 1686, queriendo ser el primero en el asalto. Archivo Histórico Nacional, Sección Nobleza, Osuna, documento C. 255, D. 449-3.

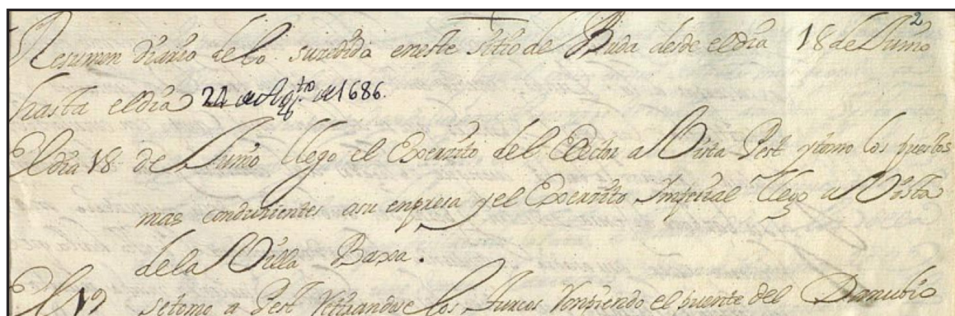


Figura 4.— Copia simple del diario de lo ocurrido en Budapest, (Hungria), desde la llegada del Ejército enviado por Carlos II para comenzar su asedio y liberación de este lugar de manos turcas, y por cuya causa morirá el [X] duque de Béjar, Manuel Diego López e Zúñiga Mendoza Sotomayor, tras recibir una herida de mosquete. Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional, OSUNA, C.255, D. 449 - 3.

Las fuerzas españolas, compuestas por seis navíos: el *Galicia*, *Conquistador*, *San Felipe*, *África*, *Dragón* y *San Carlos* y con una guarnición de 2.700 hombres y 600 indios, se enfrentó a la Armada inglesa compuesta por 180 navíos y 24.000 hombres. Pese a la enorme desproporción entre los dos bandos, el 20 de mayo del año 1741 los ingleses, ante la resistencia de los soldados españoles, incapaces de tomar la plaza de Cartagena de Indias, se retiraron (6), figura 4.

El día 4 de noviembre del año 1812, el soldado del Regimiento de Caballería del Infante, Jacinto Laparra, recibió la orden de llevar unos pliegos al duque de Ciudad Rodrigo. En el trayecto entre Alaejos y Rueda, en la provincia de Valladolid, fue interceptado por cinco dragones franceses, a los que se enfrentó, consiguiendo dar muerte a cuatro de ellos y herir a otro, perdiendo el soldado Laparra, el ojo izquierdo y parte de la nariz, consiguiendo cumplir su misión. El 7 de septiembre de 1830, la *Gaceta de Madrid* publicaba la concesión de la Cruz Laureada de San Fernando al soldado Jacinto Laparra (7), figura 5, p. 78.

(6) VICTORIA WILCHES, P.: (2005) *El día que España derrotó a Inglaterra*, editorial Átera, ISBN 978- 84-89779-68-6, Barcelona, 2005. BLANCO NÚÑEZ, J. M.: «Blas de Lezo», revista *Atenea: Seguridad y Defensa*, número 14, pp. 72-75, 2010.

(7) «Para que tan heroica acción no quede sepultada en el olvido y sea admirado en todas partes el valor de un individuo del Ejército español, se inserte en la *Gaceta de Madrid*, así para que sirva de ejemplo a sus compañeros de armas, como para que haciéndose pública esta su Real munificencia para con sus fieles servidores, sirva de estímulo a los demás que aspiren a merecerla.» *Gaceta de Madrid*, 7 de septiembre de 1830, número 108, p. 1.

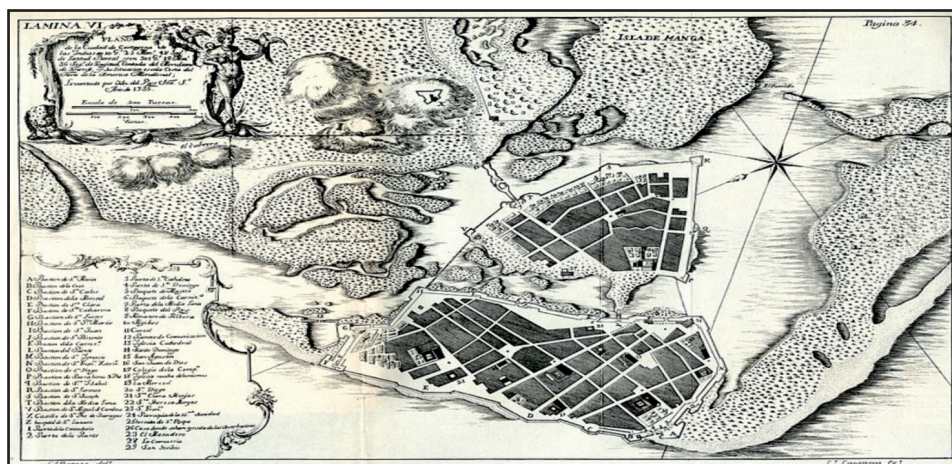


Figura 5.— Plano de Cartagena de las Indias año 1735 – AHG. De Ulloa, Antonio y Jorge Juan. *Relación Histórica del Viaje a la América Meridional, hecho de Orden de Su Majestad Católica para medir algunos Grados de Meridiano Terrestre, y venir por ellos en conocimiento de la verdadera Figura y Magnitud de la Tierra, con otras Observaciones Astronómicas y Físicas. Por Don Jorge Juan Comendador de Aliaga, en la Orden de San Juan, Socio Correspondiente de la Real Academia de las Ciencias de París; y Don Antonio de Ulloa de la Real Sociedad de Londres: ambos por Capitanes de Fragata de la Real Armada. Primera Parte/Tomo I. Impresa por la Orden del Rey Nuestro Señor en Madrid por Antonio Marín, Año de MCDDXLVIII (1748).*

El día 1 de julio del año 1898, 18.000 hombres del V Cuerpo estadounidense se enfrentaron en El Caney (Cuba) a una pequeña posición defensiva apoyada sobre el fortín de El Viso, compuesta por 550 hombres al mando de Vara de Rey. Durante 12 horas las fuerzas estadounidenses fueron rechazadas sistemáticamente por los españoles; los pocos defensores españoles que quedaron, 84 de los 550, se retiraron ordenadamente hacia Santiago. Vara de Rey, herido en ambas piernas, fue rematado por los estadounidenses que dispararon sobre el general y sus dos camilleros, matándolos. En la batalla también murieron dos de sus hijos. El general Vara de Rey recibió la Cruz Laureada de San Fernando, figura 6, p. 79.

Signo identificativo

A lo largo de los siglos, en España, la consideración social del valor militar y del espíritu caballeresco trascenderá de la Edad Media (8), a la Edad

(8) GARCÍA HERNÁN, D.: *Guerra Propaganda y Cultura en la Monarquía Hispánica: La narrativa del Siglo de Oro*, Obradoiro de Historia Moderna, número 20, p. 289, 281-302, ISSN: 1133-0481, 2011.



Figura 6. — *Batería de cañones estadounidense abren fuego sobre la fortaleza de piedra en El Caney (Cuba), 1898. Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, Grabados y Fotografías. División de Washington, DC 20540 Estados Unidos. Número de Reproducción: LC-USZ62. Repositorio: Biblioteca del Congreso de Grabados y Fotografías. División de Washington, DC 20540 Estados Unidos.*

Moderna. Va a ser en la Edad Moderna, donde el valor no sólo seguirá siendo «un ideal de comportamiento sólo reservado a los merecedores de los más altos honores de carácter social, dentro de una estrategia de perpetuación del paradigma caballeresco y la más alta consideración del valor militar» (9), si no que los éxitos y la supremacía del poder militar español en el mundo a través de las hazañas de los Tercios de la Monarquía hispánica trascenderá tanto al teatro como a la literatura de la época, que en ese momento renacía con fuerza gracias a los autores del Siglo de Oro. Así, la literatura del Siglo de Oro español, transmitirá con gran éxito una temática militar donde los protagonistas mostrarán su valor y su arrojo destacado por encima de toda la valentía de los soldados.

Este tipo de obras literarias, conformarán una determinada cultura de guerra que impregnará en la sociedad española. En el teatro del Siglo de Oro (10), la temática militar, será la favorita del gran público, un siglo:

(9) GARCÍA HERNÁN, D.: *La función militar de la Nobleza en los orígenes de la España Moderna*, p. 289, 2000.

(10) El teatro del Siglo de Oro ensalzará los valores de la guerra y del soldado, con el heroísmo como virtud suprema. GARCÍA HERNÁN, D.: *La cultura de la guerra y el teatro del Siglo de Oro*, Sílex Ediciones ISBN 84-7737176-8, p. 72, Madrid, 2006.

«En el que lo español estaba de moda; y así lo sentían enorgullecidos, los miles de aficionados que se agolpaban en los corrales de comedias» (11).

El valor, como cultura de guerra sobresaldrá por encima de otras cualidades, condicionando la estructura social de la época. Todo español con independencia de la clase social a la que pertenecía, podía ascender en el Ejército demostrando su valía personal (12).

Los autores del Siglo de Oro español, plasmarán a través de sus obras hechos militares en consonancia con la cultura de guerra de la época, que impregnaba casi todos los aspectos de la vida en la España del Siglo de Oro (13).

La literatura, la pintura (14) y el teatro de la época (siglos XVI y XVII), impulsarán la transmisión de una serie de valores. Los autores, imbuidos de esa misma cultura de la guerra, consideraban las hazañas militares, como un tema atractivo y recurrente para su éxito casi inmediato ante el gran público. Los hechos gloriosos y las hazañas de los soldados españoles se reflejarán en las obras de los autores de la época transmitiendo la admiración por el valor guerrero (15). Los términos alusivos al valor,

(11) *Ibidem*, p. 308.

(12) El soldado de los Tercios, Alonso de Contreras será a lo largo de su vida: soldado, desertor, corsario, alférez, oficial reclutador, capitán de Infantería, capitán de Corazas y caballero de la Orden de Malta. MAS CHAO, A.: «El soldado español de los Tercios», en «El Ejército y la Armada de Felipe II, ante el IV centenario de su muerte», *Monografías del CESEDEN*, número 22, p. 44, ISBN 84-7823545-0, 1997. Joan de Cervelló puede presentarse como arquetipo del ascenso social mediante el servicio militar a la Corona, formando parte de los ejércitos expedicionarios de Fernando *el Católico* y Carlos V. Desde muy joven, su vida fueron las armas. Los éxitos en el campo avalaron su fama de experto en el arte de la guerra. «Una fama que se expresaría en términos de virtud, valor y ciencia y que le procuraría no sólo beneficios tangibles, sino también instrumentos para ascender en la escala nobiliaria.» PARDO MOLERO J. F.: «Cultura de la guerra y cultura de la defensa en la Europa del Renacimiento: Joan de Cervelló (1496-1551)», *Manuscripts* 24, pp. 19-43, 2006. Véase trabajo en: <http://www.raco.cat/index.php/Manuscripts/article/viewFile/86863/111877>.

(13) GARCÍA HERNÁN, D.: *La cultura de la guerra y el teatro del Siglo de Oro*, Sílex Ediciones, ISBN 8477371768, 2006.

(14) La Rendición de Breda (1625), donde Diego Velázquez pinta la rendición como un hecho honorable, donde los vencedores rinden homenaje militar a la valentía de los vencidos.

(15) Por ejemplo Miguel de Cervantes en su novela «Las cosas dificultosas se intentan por Dios o por el mundo [...] Y las que se intentan por Dios y por el mundo juntamente son aquellas de los valerosos soldados que apenas ven.» CERVANTES SAAVEDRA,

conforman una imagen ideal del soldado y del servicio prestado al rey, el valor, considerado como virtud, el valor como cualidad (16), el valor como dignidad (17), como cumplimiento del deber justo (18).

A través de los siglos, la esencia de nuestra cultura militar ha servido de ejemplo, generando una dinámica de comportamiento frente a la adversidad y un compromiso ético que avanza a través de nuestros ejemplos, de nuestros actos, y de nuestra actitud. Surge con fuerza nuestro signo identificativo, nuestra determinación y nuestra unidad para hacer frente a la adversidad.

El valor como manifestación activa, como modelo realizador del deber, generador a lo largo de la Historia de abnegadas acciones, y una vez más, cuando hoy nos enfrentamos a un futuro incierto debemos recordar que frente a las dificultades, es en esta unidad de valor donde reside nuestra fuerza.

Conclusiones

Siempre nos hemos enfrentado a los retos bajo un signo que nos identifica y que ha definido al Ejército español a través de los siglos: el valor.

M.: *El Curioso Impertinente*, edición de Florencio Sevilla Arroyo, editorial Castalia, pp. 29-30, ISBN 84-9047-015-1, Madrid. En el *Lazarillo de Tormes* donde para el soldado «el deseo de alabanza le hacía ponerse al peligro» edición de Joseph V. Ricapito, editorial Cátedra, p. 92, ISBN 84-376-0070-4, Madrid. Garcilaso de la Vega en su *Égloga Segunda*, donde expresa las cualidades del soldado imperial: virtud, valor, conocimiento y habilidad, *opus citada*, PARDO MOLERO J. F.: *Cultura de la guerra y cultura de la defensa en la Europa del Renacimiento: Joan de Cervelló (1496-1551)*

- (16) El *Diccionario* de la Real Academia Española define el valor como: «La cualidad del ánimo que mueve a acometer resueltamente grandes empresas y a arrostrar los peligros.» *Las Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas Españolas: Ley 85/71* de 28 de diciembre, hoy derogadas por *Las Reales Ordenanzas* de 7 de febrero de 2009, en su artículo 122 decía: «El valor, la acometividad, la serenidad y el espíritu de lucha, son cualidades que ha de poseer el buen combatiente, sobre ellas las virtudes militares forjarán el heroísmo de los que arriesgan si vía por la Patria.»
- (17) El Real Decreto 899/2001 de 27 de julio, Reglamento vigente de la Real y Militar Orden de San Fernando, en su artículo 1 destaca: «La Real y Militar Orden de San Fernando, primera Orden española de carácter militar, tiene por objeto honrar el reconocido valor heroico...» En su artículo 13 declara: «El valor heroico es la virtud sublime, que con relevante esfuerzo de la voluntad, induce a acometer excepcionales acciones, hechos o servicios militares, bien individuales o colectivos con inminente riesgo de la propia vida y siempre en servicio y beneficio de la Patria, o de la paz y seguridad de la comunidad internacional.»
- (18) *Reales Ordenanzas* de 7 de febrero de 2009, artículo 17.

Este signo es la base de nuestra fortaleza y de nuestra unidad como Ejército, de esa fuerza de voluntad que siempre nos ha permitido llevar adelante una acción a pesar de los impedimentos.

A través de los siglos, en España se fue forjando una cultura militar que enaltecía el valor por encima de otras cualidades, esta cultura de guerra, cimentada en el valor, condicionó la estructura social de la época. Todo español, podía ascender en el Ejército demostrando su valía personal.

Es la esencia de nuestra cultura militar, de una esencia específica que a través de los siglos nos ha hecho depositarios de una actitud frente a las dificultades que otorga a nuestras acciones un compromiso que va más allá de una manifestación externa de la voluntad de vencer, superando los impedimentos.

El valor reconoce y sirve de ejemplo, genera una dinámica de comportamiento frente a la adversidad y un compromiso ético, donde nuestros actos trascienden del presente, para situarse en un futuro imperecedero.

De nuestros ejemplos, de nuestros actos, de nuestra actitud, surge con fuerza nuestro signo identificativo, nuestra determinación y nuestra unidad para hacer frente a la adversidad, porque es en esa unidad de valor donde se encuentra nuestra fuerza, como Ejército y como Nación.

El valor, como rector de un rumbo a seguir. En: Angola, Yemen, El Salvador, Mozambique, Bosnia, Ruanda, Albania, Kosovo, Afganistán, Irak, El Líbano y Somalia, siempre se nos ha exigido sacrificio y disciplina, y mientras transitamos por caminos de destrucción y muerte, nuestro valor cobra existencia, señala la forma de continuar abriendo nuestro camino y consigue un eco en la eternidad.



Figura 7.— *Sección fotografías de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas (Ejército de Tierra). Soldado español. Ingenieros XIV (06).*

Bibliografía

- ALBI DE LA CUESTA, J.: *De Pavía a Rocroi. Los Tercios de Infantería Española en los Siglos XVI y XVII*, Balkan Editores, ISBN 84-930790-0-6, Madrid, 1999.
- ALONSO BAQUER, M.: «La Escuela hispano-italiana de estratégica en tiempos de Felipe II», en «El Ejército y la Armada de Felipe II, ante el IV centenario de su muerte», *Monografías del CESEDEN*, número 22 ISBN 84-7823545-0, Madrid, 1997.
- Archivo Histórico Nacional de España.
- BLANCO NÚÑEZ, J. M.: «Blas de Lezo», revista *Atenea: Seguridad y Defensa*, número 14, marzo de 2010.
- CERVANTES SAAVEDRA, M.: *El Curioso Impertinente*, edición de Florencio Sevilla Arroyo, editorial Castalia, ISBN 84-9047-015-1, Madrid.
- Gaceta de Madrid*.
- GARCÍA HERNÁN, D.: *La cultura de la guerra y el teatro del Siglo de Oro*, Sílex Ediciones, ISBN 84-7737176-8, Madrid, 2006.
- GARCÍA HERNÁN, D.: «Guerra propaganda y cultura en la Monarquía hispánica: La narrativa del Siglo de Oro», *Obradoiro de Historia Moderna*, número 20, pp. 281-302, ISSN: 1133-0481, 2011.
- *La vida de Lazarillo de Tormes*, edición de Joseph V. Ricapito, editorial Cátedra, ISBN 84-376-0070-4, Madrid.
- MARTÍNEZ LAÍNEZ, F. y SÁNCHEZ DE TOCA, J. M.: *Soldados y maestros. Tercios de España. La infantería legendaria*, editorial EDAF, ISBN 84-414-1847-0, 2006.
- MAS CHAO, A.: «El soldado español de los Tercios», en «El Ejército y la Armada de Felipe II, ante el IV centenario de su muerte», *Monografías del CESEDEN*, número 22, ISBN 84-7823545-0, Madrid, 1997.
- PARDO MOLERO J. F.: «Cultura de la guerra y cultura de la defensa en la Europa del Renacimiento: Joan de Cervelló (1496-1551)», *Manuscripts 24*, pp. 19-43, 2006, en: <http://www.raco.cat/index.php/Manuscripts/article/viewFile/86863/111877>, 2006.
- VICTORIA WILCHES, P.: *El día que España derrotó a Inglaterra*, editorial Altera, ISBN 978-84-89779-68-6, Barcelona, 2005.